



Incels, expresión juvenil del machismo

La cultura “incel” se hizo famosa para la serie Adolescencia, de Netflix, pero hace unos días la realidad superó a la ficción en el lugar más inesperado: un plantel del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur (CCH). Un joven acuchilló a otro, matándolo, y luego de una escaramuza trató de suicidarse. Se encuentra hospitalizado, bajo vigilancia policial, y han corrido ríos de tinta para analizar los posteos que le fueron detectados en sus redes sociales tras el incidente. En este contexto, desde Ola Violeta AC consideramos indispensable entender quiénes son los “incels” desde un análisis de género.

La palabra proviene de la frase “involuntary celibate”, que es célibe involuntario en inglés, es decir, hombres que no tienen actividad sexual a pesar de quererla. Un estudio de la Universidad de Swansea sobre miembros de estas comunidades en Gran Bretaña y Estados Unidos encontró que en su mayoría son veinteañeros, con algún trastorno de salud mental; alrededor de un tercio de ellos entran en el espectro autista y 86% de los “incels” estudiados reportaron haber padecido acoso (en la población general, el promedio es de 33%). En esos y otros países, se trata, generalmente, de hombres que conviven entre sí prácticamente sólo a través de redes sociales y para expresar su resentimiento hacia las mujeres.

Los “incels”, hombres heterosexuales, viven una gran contradicción porque perciben a las mujeres como sujetas de su deseo y, al mismo tiempo, expresan desprecio por ellas, como si fueran cosas desechables. Aunque sus intercambios suelen ser casi exclusivamente virtuales, algo preocupante es que las comunidades “incel”, o algunos de sus miembros, pasan de la expresión del rencor a la radicalización y promoción, al menos de palabra, de la violencia hacia las mujeres. En algunos lugares esto ha llegado al grado de que en años recientes se



les considere como terroristas potenciales. Elliot Rodger, de apenas 22 años, quien cometió una masacre en Isla Vista, California, Estados Unidos, en 2014, antes de suicidarse, es visto por los “incels” como una especie de profeta. Sus acciones fueron calificadas como un acto de **terrorismo misógino**. Sin embargo, es importante señalar que un estudio de la Universidad de Texas en Austin encontró que la mayoría de los “incels”, el 80% de ellos, se declaraban en contra de la violencia y no estaban radicalizados. El problema es que la cultura “incel” es misoginia discursiva a gran escala.

Detrás de lo anterior está la idea que los “incels” tienen de las mujeres. Un estudio en línea del International Center for the Study of Violent Extremism encontró que 97.1% de los “incels” consideran que “Las mujeres siempre pueden conseguir sexo” y entre el 70 y el 84%, simultáneamente, **consideran que las mujeres: son infieles, se guían por la apariencia, son egocéntricas y manipuladoras**. El mismo estudio identificó que el 32% de los “incels” vive en Europa Occidental, 31% en América del norte, 14% en Europa del Este, 10% en Asia, 8% en Centro y Sudamérica, 2% en África y 2% en Oceanía. Es esta combinación de concepciones adversas sobre las mujeres y de presencia en nuestra región la que se ha vuelto visible tras el ataque en el CCH.

La publicación del joven victimario lo vincula con la cultura “incel” y la compartió horas antes de los hechos: “Ya estoy harto de este mundo, nunca en mi puta vida he recibido el amor de una mujer y la neta me duele, me duele saber que los *chads* [los hombres activos sexualmente según la jerga “incel”] pueden disfrutar de las *foids* [las mujeres atractivas y blanco de resentimiento] y yo no, yo ya lo he perdido todo, no tengo trabajo ni familia ni amigos, no tengo motivos para seguir con vida, pero saben qué, no pienso irme solo, voy a retribuir a todas esas malditas y todos lo van a ver en las noticias. Doy las gracias a los *brocels* [los compañeros “incels”] que me apoyaron con la idea, son lo único que voy a extrañar de este



mundo, pero eso ya da igual, los veo en el infierno”. Hasta en su lenguaje se nota que entre los “incels” hay imitación de lo que ocurre en otros países, por eso usa un anglicismo pues da al verbo retribuir el significado de vengarse, como ocurre en inglés, pero que no es el sentido del verbo en castellano.

En redes sociales aparecieron páginas que respaldan al agresor. En Facebook, por ejemplo, un grupo de hombres se declara fanáticos del atacante del CCH: son “incels”. Ahí se justifica el ataque como una venganza frente al rechazo social y se celebra la lucha de los hombres que son célibes involuntariamente. Sus publicaciones, cargadas de misoginia, buscan dar sentido ideológico a un acto que dejó una familia destrozada, una comunidad universitaria de luto y atemorizada; así como a mujeres como blanco discursivo de agravios y el potencial de actos de violencia contra ellas.

“En Ola Violeta estamos convencidas de que, más allá de este caso viral, es urgente visibilizar y atender la radicalización “incel”. Es una expresión contemporánea y juvenil del patriarcado, una que los daña también a ellos”

Dra. María Elena Esparza Guevara

Presidenta y Fundadora de Ola Violeta AC

©Todos los derechos reservados Ola Violeta AC